







El más terrible enemigo de los niños es el verano. Sólo el GLAXO los preserva contra la diarrea y los demás peligros

Si no los criáis o ayudáis a criar con GLAXO, temblad por los niños que tenemos encima. El GLAXO es infinitamente mejor que todos los demás productos. No tiene harinas, ni drogas, ni azúcar. Es la mejor leche de vaca apropiada al estómago humano...

MEMORIAS DE UN SOLDADO

Por Francisco Lorente Montaner

VI

En el parapeto

El batallón se ha dividido. Solamente la tercera compañía, a la que pertenezco, dejó el camino de Beniscar, para meternos por andurriales estrechos, como sendas que se deslizan entre campos en barbecho, terrenos pedregosos y compactos, mezclas de aglomerados calcáreos y arcilla. Una hilera de moreras da sombra a un camino de herradura, y por cima de ellas se divisan dos edificios paralelos, casi nuevos, que parece como si cayeran por una ilusión óptica, a causa del declive del terreno.

metro sesenta), podía cogerte el fusil o bien herirte. Tomé nota de la observación. Apenas pasados unos minutos oí voces por el camino, que debían de ser de alguien que venía desde Melilla. —Alto, ¿quién vive?... pregunté. —España—me contestó la voz de mi capitán, que reconoci en seguida. —Sin novedad—le dije. Y efectivamente, volvió él para atrás y ya no hubo novedad ninguna, pues aunque yo estaba ojo avizor, no pude ver algo que llamase mi atención. En el Gurugú, en cuyas estribaciones nos encontrábamos, se veía una hoguera pequeña, que duró breves instantes. En seguida encendióse otra cerca de las cabilas de la Mezquita. Estuve por dar parte de lo que había visto; pero yo aún no me había orientado convenientemente y temí hacer el ridículo.

—A la derecha a reunirse.—Y corremos todos con las manos en las caderas, llevando el fusil sujeto al cuerpo. No pasó nada; los moros están tranquilos y continúan adictos y sumisos a España. Volvimos a nuestra casa. Hasta las cinco, sin novedad de ninguna clase; pero a esa hora nos mandan desplegar por escuadras en guerrillas. Van pidiendo voluntarios para ocupar los puestos; tres veces me he levantado, y no he conseguido hasta la cuarta ganar la delantera a los demás, de entre los cuatro que han de formar, con un cabo, la escuadra. A unos cien metros nos esperan los alféreces y el capitán de la tercera, que nos dan instrucciones de lo que hay que hacer y vigilar. Nos recomiendan silencio; que no nos movamos y que procuremos estar alerta a cuanto pase. Al marcharse los oficiales les dije: —El primer moro que mate, se lo brindo, mi capitán. —Gracias, muchacho—me dijo sonriente, y continuó alejándose. Por las alambreadas de la Granja venían montados en soberbios caballos el teniente coronel y comandante de nuestro batallón. Suprimieron uno de los puestos, y al llegar al que yo me encontraba nos dijeron que nos retirásemos, pues ya sobraba gente. Volvimos atrás, y desde lejos, al lado de la cerca del destacamento veíamos los trabajos de nuestros compañeros. Con picos y palas iban haciendo unos hoyos bastante espaciosos, colocándolos delante de la tierra que sacaban para defenderse y parapetarse tras de ella; después echaron paja y se tumbaron. Empezaban a vislumbrarse las primeras estrellas, y la noche iba cerrando por instantes. Repartieron el rancho. Comí unas vituallas que tenía y nos hicieren acostar a todos los que no estábamos de puesto, a la intemperie, sobre el duro suelo, cargados con el correaje; la novia, o sea el fusil, a mano y siempre dispuesto, malamente cubiertos con la manta militar. El silencio era grande; la brisa del mar llegaba a nosotros, humedeciendo nuestra ropa y murmurando en los oídos suaves músicas brotadas de un salterio. Serían cerca de las nueve. Una luz fuerte hiere nuestras retinas, resguardadas por los párpados... Es la potente luz de un reflector, esa luz que hace decir a los moros: «Español estar sabio: guardar sol de día y sacarlo por la noche». El haz luminoso enfoca el Gurugú, que se distingue de una manera clara, y va recorriendo rápido o muy despacio las estribaciones del monte gigante. Para un momento, y parece la luz como un inmenso como formado de una substancia blanca e intangible. Se apaga de pronto, y las retinas parece como que conservan aquella luz, ya extinta, durante algunos segundos. A muy pocos pasos, en medio de la obscuridad más profunda, se distingue confusa la silueta del centinela. Un cañonazo resuena en el valle, y el eco lo multiplica en las concavidades de los barrancos y convexidades de la sierra. Despierta a mi lado uno de la sección. —Has oído, García?—pregunta sobresaltado a su compañero, como previniéndole de un peligro inesperado. El otro contesta con un suave ronquido. Ha sido el reloj, el cañón de Fuerte Camellos que anunció las nueve. Pensé en aquella pieza inútil para disparar contra el enemigo, que tan solo aprovechaba para asustar a nuestros pobres soldados, despertándoles en medio del mayor sobresalto. El sueño empezaba a rendirme; me decidí a entregarme en brazos de Morfeo; me arrebujé en la manta, y pensando en los seres tan queridos que dejé en España, perdí la noción de dónde estaba, y dormí... —Unos golpes, aunque bruscos, cariñosos, me hicieron despertar. Era el sargento encargado de la vigilancia de los puestos, y como yo estaba de turno, me avisaba. Cogí el fusil, y avanzamos casi a tientas los cuatro, casi tocándonos los unos a los otros, sin ver al oficial que nos precedía, y al que seguíamos por el ruido que producían sus pisadas al restregar contra la paja. —¿Quién vive?—preguntó a muy corta distancia una voz amortiguada que parecía salir del fondo de la tierra. —España—contestó el oficial, y continuamos avanzando seguros y confiados. Allí en el suelo, envueltos en las mantas, dormían tranquilos cuatro hombres, que habían sus vidas a un compañero, convencidos de que él las cuidaría como de la suya propia, seguros de que el guardián encargado de tan preciosa custodia mo-

OLYMPIA Wetryk Próximamente

HERNIA MIEEMBRO DEL JURADO Y FUERA DE CONCURSO

LA CURACION cierta y radical de la hernia por el uso del braguero no puede obtenerse más que adoptando el nuevo aparato sin resortes provisto de la maravillosa pelota de compresión suave del atañado especialista M. Glaser...

GRADUACION DE LA VISTA GRATIS Seguridad y garantía de que los anteojos que expende son siempre bien adaptados a la vista de cada cliente. CASA ARTAIZ OPTICO TECNICO Plaza Luis Vives, 1 (frente al Circuito Jaimista)—Valencia. ACADEMIA MARTI Bachillerato - Carreras especiales - 1.ª enseñanza Se reciben encargos de matricula oficial Cocinas, 5 y 7 VALENCIA Colegio Hispano-francés 1.ª y 2.ª enseñanza Isabel la Católica, 7 Comercio, Telégrafos y Correos Sección especial de ingreso para ingenieros industriales Alumnos internos, mediopensionistas y externos Las clases de 1.ª enseñanza empezarán el día 1.º de Septiembre Se reciben encargos de matricula

Artículos para viaje y de piel Gran surtido en bolsos y maletas lona, cuero inglés y fibra. Mundos vieneses, carteras para documentos y viajantes. Artículos para caza y foot-ball. Cinturones, monederos, petacas y juegos de estuche para regalos. Taller de guarniciones y artículos de piel en general. EL JOCKEY - Correjería, 11 MADRES JOVENES El cuerpo de vuestros hijos no es un laboratorio de experimentación en el cual puedan ensayarse todos los productos que aparecen en el mercado. Las madres conscientes de la salud de sus hijos, usan desde hace 50 años La Harina Lacteada Nestlé



